

## Jenaro Pérez Gutiérrez, el gerente de Colanta, es reconocido como el señor de las vacas

El responsable de la cooperativa lechera más grande de Latinoamérica difícilmente puede hablar más de dos minutos sin mencionar algo que tenga que ver con vacas.

Por: [Redacción ELTIEMPO](#)

5 de septiembre de 2006, 05:00 am

No importa si su interlocutor es un obispo o un académico, con Pérez Gutiérrez siempre resultará salpicado de cosas poco gratas como aftosa, mastitis y fiebre de garrapata.

Por el tema se ha ganado calificativos como obsesivo, maniático, grosero y maleducado.

Pérez Gutiérrez no solo habla de vacas sino que compra compulsivamente figuras de esos animales. Las tiene de porcelana, plástico, yeso, peluche... Y en todas las posiciones imaginables... sentadas, riendo, pastando, pariendo. Además, las lleva dibujadas en más de 30 corbatas.

Es tan incisivo con el tema que algunos de sus amigos dicen que por las venas de este empresario no corre sangre, sino leche.

Esa posibilidad no es lejana pues se toma casi dos litros diarios.

"La leche me gusta más que a ternero chiquito", reconoce apoltronado en su oficina de la cooperativa Colanta, en el norte de Medellín.

Allí ejerce sus funciones con omnipotencia este zar de las vacas, a quien algunos socios de Colanta han acusado de manejos irregulares al frente de la cooperativa.

En su oficina, las vacas dominan los muros y la biblioteca. De las paredes cuelgan ocho cuadros de ganadería pintados al óleo. En los entrepaños de madera, detrás del escritorio, en lugar de libros, hay figuras de vacas.

Armado de una vara larga y delgada, Pérez Gutiérrez diserta sobre las cualidades y desventajas de cada raza. Lo hace con la propiedad que le otorgan sus títulos de veterinario, genetista y su experiencia de 40 años como ganadero.

Además, ha viajado por más de 80 países para conocer nuevas razas y para traer al país el semen de cotizados reproductores de Europa o Estados Unidos.

Ahora, se trepa en una escalera y toma de la parte alta de los entrepaños una vaca de porcelana de color castaño.

Cuenta que la compró en Nueva Zelanda, hace unos dos años, y voló 18 horas con el animal sobre las piernas, en una caja de cartón, por temor a que se la rompieran.

Luego camina hacia la ventana y le oprime la pata a una vaca de peluche que de inmediato comienza a cantar como en las películas de vaqueros: ¡iiiiia... iiiiii... iiiiii..! Pero cuando intenta demostrar las habilidades de 'The crazy cow' y de otra vaca plástica, estas no dicen ni mú.

Entonces estalla: "¡Oiga... llámeme al ingeniero Toro para que mire si estos animales se murieron!". El hombre se llama Juan Fernando Toro y aparece minutos después a la carrera y se lleva los animales de juguete en sus brazos.

La obsesión de Pérez Gutiérrez por el ganado es tal, que acostumbra compararlo con sus empleadas, lo que muchos consideran una grosería. "Vea, esta es tipo carne", había dicho una hora antes en el recibidor de su oficina cuando se cruzó con una funcionaria alta y fornida. La mujer sonrió sin ganas.

"Esta, así menudita, es blanca orejinegra", le dice a su asistente ejecutiva.

Sobre sus gustos, afirma sin rubor que le atraen las mujeres tipo Holstein.

Dice que sus 70 años los ha vivido entre vacas. Nació en Entrerriós, un poblado incrustado en las montañas del norte de Antioquia. En esa región, su padre tenía dos fincas con unas 40 reses.

Antes de irse a la escuela, Jenaro ayudaba a ordeñar una vaca que su mamá mantenía a pocas cuadras de la casa para la leche diaria. A la muerte de su papá recibió de herencia una finca. Luego les compró las reses a su mamá y a un hermano.

Hoy, Pérez Gutiérrez tiene 750 cabezas de ganado en dos fincas de Santa Rosa de Osos y Belmira. Allí experimenta con nuevas razas. Así sacó un animal negro y grande, para vender por kilos, al que bautizó F-1.

Después de que Pérez Gutiérrez arranca a hablar de sus vacas -y siempre lo hace-, es difícil meterlo en otro tema. Por eso, las personas que lo conocen aseguran que al gerente de Colanta es mejor no invitarlo a una boda porque termina hablando de vacas hasta con la novia.